

sujetando una larga cruz de cuya parte superior cuelga un estandarte tripartito y ondulante. Los rizos de la lana están conseguidos a base de punzón y cincel. La cabeza, en posición un tanto forzada, se representa girada hacia atrás y con la mirada en el estandarte ya indicado. Delante del Cordero hay una esquemática figura de un árbol con una sola flor de cinco pétalos y botón central.

Creemos encontrarnos, también en este caso, ante otro ejemplar del Siglo XVI.—MANUEL GARRIDO SANTIAGO.

NOTAS SOBRE ARQUITECTURA EXTREMEÑA DEL SIGLO XVII: LOS ARTIFICES DE LA TORRE PARROQUIAL DE VILLANUEVA DE LA SERENA

En el año 1633 la iglesia de Villanueva de la Serena (anteriormente Villanueva de Lares o de Magacela) carecía de una torre-campanario digna que completara la poderosa fisonomía del templo parroquial. La villa era próspera, y por parte de los feligreses y el clero crecía el deseo de elevar dicha construcción. El mismo deseo se avivaba entre los rectores de la Orden de Alcántara, para los cuales Villanueva, por su expansión demográfica y por su carácter de foco de influencia sobre los lugares vecinos, actuaba real y emblemáticamente como símbolo del poder alcantarino: «La villa de villanueva de la serena fue lugar pequeño de la jurisdicción de magacela hasta sesenta años a esta parte que por averse ido acrecentando el dicho lugar i llegado al punto en que agora esta por muchas rrazones puede llamarse e tenerse por caveza deste partido como son por estar en ella el convento de san venito donde asisten los priores de magacela i de casi todo el partido con su audiencia i carcel i ansimismo asiste de hordinario el governador del dicho partido en la casa que vuestra merced i alteza tiene en la dicha villa para este efecto...»¹.

En la Visita que a la Villa realiza el Prior frei don Diego de Sandoval Pacheco en el año 1633 se pone de manifiesto la necesidad de concluir la torre y se dictan las órdenes oportunas para que la falta se remedie. Precisamente, de

¹ *Santa Visita* del Prior Frei Don Antonio de Sandoval Pacheco a la Parroquia de Villanueva de la Serena, año 1633, t. I, fols. 208-244. El legajo original se quemó en 1936, pero lo sustancial del texto había sido transcrito con anterioridad por el sacerdote D. Juan Antonio Muñoz Gallardo, que lo publicó en 1965 como Apéndice de su libro *Memoria Monográfica-Descriptiva de la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. Villanueva de la Serena*. Naturalmente, reproducimos la grafía de su transcripción y la paginación por él indicada.

los Mandamientos del Visitador y de la subsiguiente puesta en práctica, surge nuestra modesta aportación, al proporcionar varias referencias de canteros activos en el momento en diversos lugares de la región extremeña.

Como aportación puntual que es, pasamos por alto las referencias tanto descriptivas como documentales, relativas al templo e incluso las que aluden directamente a la torre, que serán en su día objeto de un estudio más atento. Utilizaremos, en cambio, aquellas noticias que proporcionan nombres de artífices o dataciones de obras; en este sentido, aunque al margen de nuestro estudio, nos parece de interés la alusión al conjunto de piezas de orfebrería, lamentablemente desaparecidas; había en 1633 una buena colección, que incluía siete cálices, dos custodias, tres cruces, vinajeras, crismas, coronas, portapaces, etc., todo de plata, entre las que cabe destacar una lámpara adquirida en Sevilla el año de 1568 (31.240 maravedís de plata y 18.720 de hechura), un portapaz fechado en 1599, una cruz con esmaltes azules, y un cáliz «de plata blanco con su patena de la misma labor i señas P de la riva pessa tres marcos i catorce onzas i media i una quarta»².

De la cronología constructiva tenemos varias noticias; así, sabemos que sobre un edificio anterior —suponemos que del siglo XV— se levantó una capilla mayor nueva en 1573: «La qual dicha iglesia esta vien antigua i asi parece que fue edificada en tiempo que la dicha villa era pequeña i la dicha iglesia capaz de los vecinos della i como el dicho lugar fuere creciendo i la necesidad de mayor iglesia se lavro la capilla mayor della en medio año de mil quinientos i setenta i tres años...»³. El proyecto constructivo pretendía continuar con el cuerpo de la iglesia, la sacristía y la torre, pero la escasez de dinero hizo que la obra progresara muy lentamente y llegara a los momentos finales de siglo sin concluir. En 1594, además de la capilla mayor, estaba hecha la sacristía, las dos portadas laterales y fuera de cimientos la torre, «todo lo cual por no acabarse i cubrirse se va arruinando con el tiempo»⁴.

Además de las fechas anteriores, conocemos la de 1603, que aparece en una enjuta de la portada de los pies, y la de 1608, citada por Agúndez Fernández como de fin de obra⁵; no obstante, la torre había quedado incompleta, y de ahí que los Mandamientos de 1633 insistan en su conclusión.

Las órdenes del Visitador van a tener inmediata aplicación. Todavía dentro del año 1633 se encarga a un maestro cantero local, Fernando de Orellana, que prepare las trazas y condiciones; se señala la fecha del 20 de enero de 1634 para el remate de la subasta, e inmediatamente sale la obra a pregones en diversos lugares de la región: 16 y 21 de diciembre en Villanueva; el 21 también en Trujillo, el 26 en Llerena, el 27 en Mérida y el 28 en Medellín. Don Benito.

² *Ibidem*, fols. 8 v. y ss.

³ *Ibidem*, fols. 208-244.

⁴ *Ibidem*, fols. 208-244.

⁵ Antonio AGÚNDEZ FERNÁNDEZ, *Viaje a la Serena en 1791*, Cáceres, 1955, p. 45.

Zalamea y Campanario⁶.

En el día y hora señalados para el remate se presentaron para hacer posturas los maestros Juan Salgado, de Alcántara, Juan Vizcaíno, de Medellín, Sebastián Prieto, de Trujillo, y Pedro Sánchez, de Medellín. Precisamente, de los dos primeros surgen unas rectificaciones a las condiciones que son aceptadas por el autor de las trazas originales y por los rectores eclesiásticos. No afectan al coste (21.000 reales) ni al tiempo de trabajo (un año), a la calidad de los materiales (piedra de las canteras de Quintana) o al aspecto externo de la construcción (balaustrada, edículo para el rejol, azulejería), sino tan sólo a detalles que modifican aspectos accesorios del proyecto de Orellana⁷.

La obra, sin bajas, se adjudica a un equipo dirigido por Juan Vizcaíno, y del que forman parte dos maestros dombenitenses: Francisco Lobato y Bartolomé Sánchez, además del ya citado maestro de Villanueva Fernando de Orellana.

Realmente, nuestra aportación y nuestro mayor interés es sacar a la luz esta nómina de artífices —que todavía aumenta algo merced a las escrituras de fianzas⁸— pensando que las biografías de estos maestros tan escasamente conocidos hasta ahora, puedan poco a poco ir definiéndose con nuevos documentos. Lo que sí nos parece evidente es que debían ser artífices notables en sus respectivos lugares, aunque sólo uno, Pedro Sánchez, aluda a su maestría en una obra concreta. La relación es la siguiente:

— *Juan Vizcaíno de Usavel*.— Vecino de Medellín, participa en la rectificación de las condiciones de Fernando de Orellana. Al equipo que él dirige se adjudica definitivamente las obras. Es afianzado por *Pedro Moreno*, carpintero de Villanueva y por su hijo Alonso Moreno, del que no se indica profesión.

— *Bartolomé Sánchez Pérez*.— Vecino de Don Benito: forma parte del equipo de Juan Vizcaíno, y es afianzado por Alvaro Pizarro, Diego Mellado y Francisco Pizarro, de los cuales ignoramos su actividad profesional.

— *Fernando de Orellana*.— Vecino de Villanueva. Es el encargado de hacer las primeas trazas y condiciones: asiste al remate de la subasta en el equipo de Juan Vizcaíno es afianzado por dos canteros de Campanario: *Juan Alonso y Franciso Martín* «mozo». Un Francisco —o quizá Fernando— de Orellana, es rematante de obras en la fortaleza de Magacela en 1615⁹.

— *Francisco Lobato*.— Vecino de Don Benito, aparece como firmante en el

⁶ *Santa Visita...*, t. II, fols. 427-434.

⁷ *Ibidem*, *Declaración de los Maestros*, fols. 443 v.-448 v.

⁸ *Ibidem*, *Escritura de fianzas*, fols. 459-466.

⁹ Antonio NAVAREÑO MATEOS, *Arquitectura Militar de la Orden de Alcántara*, Tesis Doctoral; Universidad de Extremadura, 1986 (Inédita).